

Carlos V, Venecia y la Sublime Puerta: la embajada de Diego Hurtado de Mendoza en Venecia

Miguel Ángel de Bunes Ibarra

Centro de Estudios Históricos, CSIC

*Porque no ay quien conozca mejor los méritos de los que servimos
que los príncipes*¹.

Diego Hurtado de Mendoza es nombrado embajador en Venecia el 19 de abril de 1539, sustituyendo a Lope de Soria, legación que mantendrá hasta el 23 de marzo de 1545, fecha en la que abandona la ciudad de los canales para servir al Emperador en las sesiones del Concilio de Trento. La personalidad y las aficiones del hijo del segundo conde de Tendilla, así como sus calidades literarias, bibliófilas y filológicas, han sido destacadas por diferentes monografías que se han publicado en los últimos años, aunque se ha silenciado con demasiada frecuencia el importante papel que desempeña en sus relaciones con el Consejo de los Diez, el Imperio Otomano, Francisco I y Fernando, rey de Romanos².

Durante su estancia veneciana, Diego Hurtado de Mendoza, además de dedicarse a defender los intereses del Imperio de Carlos V ante la Señoría, desarrolla una ingente

¹ Carta de don Diego Hurtado de Mendoza al comendador mayor de León Francisco de los Cobos, Venecia, 11 de noviembre de 1542, publicada por VÁZQUEZ, A., y ROSE, R. S.

² La monografía más exhaustiva, aunque de claro corte positivista, sobre Diego Hurtado de Mendoza es la de GONZÁLEZ PALENCIA, Á., y MELE, E., *Vida y obras de Don Diego Hurtado de Mendoza*, Madrid, 1941, 3 vols., dedicando a la estancia en Venecia la parte tercera del primer volumen (pp. 87-307), además de varios de los epígrafes documentales insertos en el tercer volumen. La segunda monografía que reconstruye la vida de nuestro embajador es la de SPIVAKOVSKY, E., *Son of the Alhambra. Diego Hurtado de Mendoza, 1504-1575*, Austin, 1970. Junto a estas monografías, un gran número de ediciones recogen una pequeña porción de la ingente, y dispersa, correspondencia de don Diego con los personajes más importantes del momento, como sería el caso del secretario Cobos, VÁZQUEZ, A., y ROSE, R. S., *Algunas cartas de don Diego Hurtado de Mendoza escritas en 1538-1552*, Yale, 1935, por referir exclusivamente un texto que se dedique monográficamente al personaje referido. Diego Hurtado de Mendoza es también miembro de una de las familias más importantes de la cultura y la política de los siglos XV y XVI, por lo que su nombre suele cerrar las referencias a la historia de este linaje, como realiza NADER, H., *Los Mendoza y el Renacimiento Español*, Guadalajara, 1986. Reseñar la bibliografía sobre cuestiones literarias y culturales de Hurtado de Mendoza

tarea de bibliófilo, coleccionista de textos manuscritos griegos³, traductor, comprador de antigüedades y alfombras, mecenas de las artes y las letras, y, por referir un solo aspecto más muy reseñado en el presente año, intermediario de Carlos V ante Ticiano. Además de su formación claramente humanista, su residencia se convierte en uno de los círculos culturales y políticos más activos durante los seis años que reside en la urbe del Norte de Italia, ciudad especialmente viva en este aspecto en estas fechas, donde suele ser frecuente la concurrencia de personas como el Aretino⁴ y Paulo Giovio, hombres con los que logra alcanzar un trato cordial y amigable, lo que influye decisivamente en algunas de las noticias que se encuentran en la correspondencia y las obras de estos personajes⁵. En estas reuniones, además de cuestiones relacionadas con la cultura del Renacimiento en Italia y España, se maneja un gran volumen de información política y militar que servirá para que la correspondencia diplomática y personal de Diego Hurtado de Mendoza sea la mejor demostración de la diligencia y el esfuerzo de uno de los servidores del Emperador en el extranjero, cuestión que será puesta en entredicho en los últimos años de su vida por las disputas con Felipe II y otros ilustres personajes de la vida hispana de fines del XVI.

Dejando a un lado estas cuestiones, más propias de una biografía que de un artículo específico como el enunciado en el presente título, la correspondencia que mantiene con el resto de los gobernadores, capitanes generales y virreyes imperiales en Italia, embajadores de Carlos en las otras Cortes europeas, secretarios de despacho que residen en España, con Granvela y Fernando está, en buena medida, inédita, lo que hace que la reconstrucción de su embajada en Venecia sea un tanto parcial. Para acercarnos a esta cuestión hemos utilizado, además de las cartas publicadas en la bibliografía referida, la copia de los despachos oficiales que manda realizar a su secretario a lo largo de toda su estancia con la Señoría⁶, así como la correspondencia que mantiene con los otros secretarios del Emperador, también conservada en el Archivo de Simancas. Diego

resulta imposible en estas páginas, por lo que se remite a la bibliografía general inserta en algunos de los libros mencionados en la presente nota.

³ El coleccionismo y la recopilación de manuscritos pertenecientes a la cultura clásica y al extinto Imperio Bizantino también fue una las prioridades del gran antagonista de Carlos V, Francisco I, al encargar a sus embajadores ante la Sublime Puerta que compren todo el material posible, como es el caso de Antonio Rincón: «Je suis très bien assure que aurez à plaisir de faire chase agréable au roy, lequel est après pour fonder ung colliege à Paris, qui sera aussi excellent, mais qu'il soit parachevé et fourny de ce qui y est requiz, car il sera occasion de faire venir à l'univers toutes les bonnes lettres qui comencent à floryr en France aultant que en nul aultre pays.» CHARRIÈRE, E., *Negociations de la France dans le Levant*, 1.^a serie, Paris, 1853, p. 440.

⁴ ARETINO, P., *Corrispondenza*, Bari, 1913; FREEDMAN, L., *Titian's Portraits Aretino's Lens*, Philadelphia, 1995.

⁵ PRICE ZIMMERMANN, T. C., *Paolo Giovio. The Historian and the Crisis of Sixteenth-Century Italy*, Princeton, 1995.

⁶ AGS, E., legs. 66 y 67. La mayor parte de estas cartas se encuentran duplicadas en el Archivo, pudiéndose consultar los originales en la sección de Estado, legs. 1.315, 1.316 y 1.317, donde también se conservan cartas personales de don Diego a Cobos. Sobre la relación entre los dos personajes, además de la obra

Hurtado de Mendoza sigue siendo, de alguna manera, una persona inabordable, tanto por la gran cantidad de actividades que mantiene durante su estancia en Italia como por el elevado número de cartas que escribe a los personajes más importantes de su época. La documentación de este personaje en la actualidad se conserva, además de en el referido Archivo General de Simancas, en el Archivo Municipal de Madrid, en Viena se guardan las misivas enviadas a Fernando, en Bruselas los despachos que redacta para Granvela, en el Archivo de Palacio y en la Real Academia de la Historia, no siendo exhaustiva en esta recopilación de archivos y bibliotecas. Para el caso concreto de su misión en Venecia cumple al pie de la letra la *Instrucción para vos don Diego Hurtado de Mendoza, que os enviamos a Venecia para que residáis por nuestro Embaxador con aquella Señoría*⁷. Para completar la visión sobre los esfuerzos para que Venecia no se alíe con ninguno de los contendientes de estos años resulta especialmente importante la correspondencia publicada por E. Charrière inserta en la parte III y IV, reinado de Francisco I, desde los años 1537 a 1547.

La aproximación a la acción diplomática de Diego Hurtado de Mendoza pone de manifiesto la necesidad de completar la visión de la política carolina por medio de los despachos de una serie de embajadores en Italia que gozan de una bien ganada libertad de movimientos y de acción que permite mantener en pie el complicado legado imperial. Estas personas no informan exclusivamente de los acontecimientos que acaecen en sus zonas de influencia, sino que, y como se le especifica en la *instrucción*: «... trataréis, enderesçaréys y procuraréys quanto a la dicha empresa contra el turco lo que, segund la resolucion que se tomare, fuere menester; y en ello y en las otras cosas, lo que conuinere a nuestro seruiçio, auisándonos continuamente de lo que se hiziere y allá passare»⁸. Diego Hurtado de Mendoza es uno de los hombres que se convierten en profesionales de la vida política de los primeros cincuenta años del siglo XVI, dedicándose a la causa imperial en cuerpo y alma, como también es el caso de su antecesor en el cargo, Lope de Soria, y que, sin embargo, no han sido estudiados a pesar de contar con una gran documentación sobre su vida y misiones⁹.

de Sánchez Palencia y Mille, véase KENISTON, H., *Francisco de los Cobos. Secretary of the Emperor Charles V*, Pittsburgh, 1950.

⁷ «Ternéis muy continua y estrecha comunicaci6n con el Marqu6s de Aguilar, nuestro Embaxador en Roma... Assi mismo la ternéis con el Príncipe Doria, Marques del Guasto, los Visorreyes de Nápoles y Sicilia, nuestro Embaxador en Génoua y los otros nuestros Ministros en Italia... Auisarnoseis continuamente de las nuevas y auisos que en Venecia se tuuiere y supieren de las cosas del Turco y de sus preparaciones y aparejos de guerra assi por mar como por tierra, procurando de saber con buena maña y dexteridad la verdad la verdad dellas y de lo que a aquella Reppública scriuieren sus Embaxadores que tiene con el Turco... Assi mismo daréis auiso al serenísimo Rey de Romanos, nuestro hermano, de las cosas que, como está dicho, se entendieren... Con el Nuncio o persona que por Su Santidad estuuere en Venecia... Con los Embaxadores que en aquella República residen y residieren por el Rey de Francia y con los otros sus criados...», AGS, Patronato Real, Leg. 45, fol. 21, citado por GONZÁLEZ PALENCIA, A., y MILLE, E., *op. cit.*, pp. 89-97.

⁸ GONZÁLEZ PALENCIA, A., y MILLE, E., *ibidem*, p. 93.

⁹ El estudio de los embajadores es una de las grandes asignaturas pendientes del reinado de Carlos V,

El nombramiento de don Diego como embajador se produce en uno de los momentos más complejos de la política exterior de Carlos V en el Mediterráneo. Su principal misión es impedir que Venecia abandone la Liga y controlar los movimientos de Francia para que no se vuelva a concordar con la Sublime Puerta. Cuando el nuevo Embajador presenta las credenciales a la Señoría, la evolución política, económica y militar de los confederados ha cambiado radicalmente, por lo que se encuentra ante la tesitura de tener que intentar impedir que se rompa completamente lo que en teoría debe preservar. Don Diego llega a Venecia a finales de julio de 1539, cuando la flota otomana al mando de Hayreddin Barbarroja se dirige hacia la ciudad de Castilnovo (la actual Harzegnovi) para expulsar de los dos castillos que vigilan la rada de la ciudad a los soldados mandados por Francisco Sarmiento¹⁰. La suerte de la Liga estaba echada por las dificultades económicas venecianas para mantener una guerra excesivamente larga que imposibilitaba todo su comercio en Levante, por los buenos oficios de los embajadores franceses ante la Señoría y la Sublime Puerta y, lo que es más importante, por las disparidades en la realización de los planes militares de los coaligados. La derrota en la Preveza, suceso silenciado con demasiada frecuencia en la documentación de la época y en muchos de los estudios recientes sobre Carlos V¹¹, y la conquista de Castilnovo, el supuesto gran logro de la acción conjunta de la Cristiandad, hacían imposible mantener una alianza tan poco efectiva como costosa. Incluso la conquista de la fortaleza de Castilnovo ha sido interpretada como una decisión de Solimán el Magnífico para someter a una mayor presión a la Señoría, presión que tiene como fin la firma de una paz con el Imperio Otomano cediendo parte de las plazas de dominio véneto en el Adriático¹².

aunque este olvido está siendo subsanado en la actualidad, véase HERNANDO SÁNCHEZ, C. J., *Castilla y Nápoles en el siglo XVI: el virrey Pedro de Toledo: linaje, estado y cultura (1532-1553)*, Ávila, 1994.

¹⁰ Las crónicas españolas, e incluso el propio Emperador, refieren la defensa de los dos castillos como una de las acciones armadas más brillantes de la historia militar de los tercios viejos, comprometiéndose en una defensa tan imposible como heroica. La visión turca de la empresa es menos épica, y su recuperación se considera imposible para asegurar las rutas comerciales por el Egeo y el Adriático, además de acabar con el imperio mercantil veneciano en sus posesiones: «Venido el verano, con esta armada que era de 150 galeras, Hayradin Bajá fue sobre Castilnovo. Y habiendo echado su gente en tierra, con 37 piezas de artillería que plantó en sus bastiones, dentro de solo ocho días —por dos partes, por tierra y por mar— batió con tanta furia al castillo veintidos días —en que tiraron 8.227 balas, de manera derribándolo por dos partes— hicieron una gran batería y le entraron por la fuerza y degollaron a los cristianos. Y tomando la una de dos torres que había, los que escaparon se metieron en la otra. Los cuales, por no ser degollados como los otros, se dieron a partido, a que fuesen esclavos. Y tomado y saqueado el castillo, dejó en él buena gente con 26 piezas de artillería» MURAD ÇELEBI, S., *La vida e historia de Hayradin, llamado Barbarroja (Gazavat-i Hayreddin Pasa)*, M. Á. de Bunes y E. Sola, Granada, 1997, p. 141.

¹¹ Por el contrario, en la historia del Imperio Otomano la victoria de Barbarroja en las aguas del golfo de Arta se considera la mayor gloria militar de la armada turca hasta la batalla de los Dardanelos. La Preveza, como afirma F. Braudel, es el acontecimiento que transforma a la Sublime Puerta en la dueña del Mediterráneo en este momento, situación que será conjurada sólo medio siglo más tarde cuando las armas cristianas venzan a las musulmanas en las aguas del cercano golfo de Lepanto, BRAUDEL, F., *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Madrid, 1976, II, p. 340.

¹² HALE, J. R., *L'Organizzazione militare di Venezia nel '500*, Roma, 1990, p. 37.

Andrea Doria al reclamar para el bando imperial la ciudad recién conquistada, rompiendo burda y chabacanamente los acuerdos establecidos cuando se constituye la Liga, sin que fuera censurado en ningún momento por el Emperador, está condenando al fracaso cualquier acuerdo con la Señoría tanto en el presente como en el futuro ¹³. En la segunda carta que manda Diego Hurtado a Francisco de los Cobos, estando aún Lope de Soria en Venecia, se deja claro el cambio de orientación de la política veneciana por los sucesos acaecidos en aguas del Adriático:

Pero a lo que podemos comprender de las platicas y andamientos desta Señoría con el turco, tenemos por cierto, si otra cosa no se innoua entre ellos, que feneçida la suspension de armas que posttramente han hecho, que sera a xx de setiembre proximo, la tornara a alargar, o haran paz particular, y estos procuraran de quedar neutrales con vra. m. y el turco como lo estauan antes que se hiziesse la santa liga, y quando vengan a estos terminos, maxima si fuese perdido castelnovo. No platicaran ni querran tentar con el turco de quedar obligados a la defension de la Christiandad como vra. m., lo ha bien considerado que lo devian hazer. Antes sospechamos que en tal caso serán requeridos por el turco, que se haga la paz entre ellos, amigos de amigos y enemigos de enemigos, y que para esto hará toda instancia el rey de francia con el turco ¹⁴.

A continuación, y también en cifra, informa que los venecianos se desentenden completamente de la defensa de la fortaleza, aduciendo como excusa la tregua que tienen concertada con Solimán el Magnífico, y dan a entender al embajador imperial el descontento por el comportamiento del príncipe Doria ¹⁵, razón que les lleva a inhibirse de las propuestas del Emperador. En la correspondencia se insiste en el importante papel de los diplomáticos y el bando francés que propugna el mantenimiento de la tregua para firmar una paz definitiva y el importante valor de Barbarroja en toda la política otomana en esta agua.

Estas noticias, que salen de la pluma de Mendoza en los primeros días de estancia en Venecia, van a marcar la mayor parte de su política en el resto del tiempo que resida en la ciudad. La Señoría se encuentra sumida en una grave crisis económica, acrecentada por varios años de malas cosechas, y sometida a las presiones de los Imperiales, tanto de Carlos como de Fernando, Solimán el Magnífico y Francisco I de Francia.

¹³ El mayor problema que se tuvo que solventar en el establecimiento de la Santa Liga para enfrentarse a los otomanos en Lepanto fue la reticencia de Venecia a volver a entrar en combate junto a las galeras genovesas, dado el comportamiento de Andrea Doria en Castilnovo. Lo que resulta evidente es la enemistad de Andrea Doria a la Señoría de Venecia, lo que tendrá sus efectos negativos en la política imperial en el *Mediterráneo*.

¹⁴ AGS, E., leg. 66, carta de 23 de julio de 1539, fol. 9r.

¹⁵ «Esta Señoría tiene tanta sospecha y están tan poco asegurados de la voluntad del príncipe Doria que piensan que no da ni a dado passo sino a fin de engañarlos y en daño suyo, y para quitarles esta sospecha no bastan razones ni exemplos, ni asegurarlos de que el príncipe como criado hará siempre lo que le fuere mandado por vra. m., porque demás de ser el odio entre ellos y ginoveses muy viejo, los que no veen ni quieren bien las cosas de vra. m.», AGS, E., leg. 67, carta de 12 de agosto de 1539, fol. 13v.

El joven diplomático deberá luchar contra la cicatería de Carlos V para apoyar a su supuesto aliado, tanto militar como económicamente, los intentos franceses de atraerse al Estado italiano en su pugna por el control del Norte de Italia, en especial por la recuperación del ducado de Milán, contra los planes del papado para expulsar a las potencias europeas de la península, además de acabar con el bando antiimperial que cada vez tiene un mayor peso dentro del Consejo de los Diez. Estas cuestiones, que muestran claramente la desunión del mundo mediterráneo cristiano, se complican aún más por la agresividad otomana en este espacio, así como su intrusión directa en los límites de la política de los Estados de Europa occidental. El Gran Turco es un arma que intentará ser utilizada por los enemigos de los imperiales para lograr la derrota de la hegemonía carolina en Europa, Italia y el Magreb. Embajadas francesas, peticiones florentinas y napolitanas y emisarios del rey de Túnez irán cruzando el Mediterráneo o pasando información a Antonio Rincón para mover la voluntad del *divan* contra la política y los intereses de Carlos V en Europa y el Norte de África.

Las minuciosas y reiterativas noticias que manda Hurtado de Mendoza a Francisco de los Cobos, insertando advertencias y juicios personales sobre la conveniencia de algunas de las medidas a tomar, nos permiten seguir paso a paso los peligros que se cernían sobre las tierras imperiales por la ruptura de la alianza de la Cristiandad contra el Turco, a la vez que la desacertada política que se sigue con respecto a estos problemas. Por el contrario, también se atisba alguna de las soluciones que se toman desde la corte imperial para frenar un avance que se considera imposible de parar, unas acertadas, como la alianza con el safawí persa y las conquistas portuguesas en el estrecho de Ormuz que arruinan parte del comercio de las especias veneciano y otomano, y otras erróneas, como el paso a conquistar la ciudad de Argel en una época inadecuada y sin un plan de ataque acertado o la falta de una política más decidida en el Magreb. Hurtado de Mendoza comienza a darse cuenta a partir de 1542 de que la situación interior dentro del Imperio Otomano, con las disputas entre los diferentes visires, las injerencias de la sultana en la sucesión del Imperio y las tensiones entre Solimán y sus hijos, es el elemento clave para desactivar el peligro que viene de Levante, además de tener una amplia red de espías para intentar desmontar la preponderancia francesa en la política de los visires que rodean a Solimán. Carlos V sin el concurso de Venecia se veía imposibilitado de oponerse a las escuadras mandadas por Barbarroja en el Mediterráneo, de la misma manera que Solimán sin el apoyo de Francia era incapaz de luchar con los imperiales para lograr someter toda Hungría después de la conquista de Buda¹⁶, cuestión que resulta evidente cuando se firme la paz de Crespy en 1545. La embajada de Hurtado de Mendoza se desarrolla, por lo tanto, en uno de los momentos

¹⁶ En este momento Carlos V ha cedido completamente la defensa de la frontera del Danubio a su hermano, centrándose él en la política africana, desde el punto de vista mediterráneo, y en la disputa contra Francia y arreglar el problema protestante en Alemania. Las órdenes dadas a Diego Hurtado de Mendoza resultan especialmente evidentes sobre la diversificación de las áreas de actuación de ambos miembros de la dinastía. El único elemento que une a los dos miembros de la casa de Austria es el envío de soldados

de mayor peligro para toda la creación de Carlos V, situación que intenta ser remediada en la pequeña parcela que domina un embajador que se queja sistemáticamente de la falta de dinero para mantenerse, pagar la amplia red de espionaje que está montando en el Imperio Otomano y entregar las cantidades pecuniarias necesarias para mover las voluntades de sus vecinos y oponentes.

Venecia, con independencia de los juicios del bando imperial, debe buscar una salida a la situación que le genera la Liga Santa. La pérdida de Castilnovo, una ciudad que por el arbitrio de Andrea Doria ha pasado a la órbita de Carlos V, les hace temer que las conquistas de Barbarroja se extendieran a otras de sus posesiones ultramarinas y acabarían con sus bases comerciales en esta zona. Francia se convierte en su principal valedora e intermediaria ante los Otomanos, presentándose como la única nación que puede interceder por su destino¹⁷, transformándose en el árbitro de la situación en esta parte de Europa. De una parte, la diplomacia gala hace creer a Carlos V que puede entrar en una alianza para oponerse a Solimán, y, de otra, está llevando a Venecia a pactar con la Sublime Puerta una paz duradera para alejarla del bando imperial. La acción diplomática francesa en Estambul es aún más compleja y alambicada. Por medio de A. Gritti está embarcando a los grandes visires hacia la guerra por el control de Hungría, dividiendo los efectivos de los Austrias en dos frentes diferentes, a la vez que lucha entre bastidores para que Venecia no pierda todas sus posesiones e intereses comerciales. Junto a esta acción diplomática relacionada con la lucha por la hegemonía en Europa, Antonio Rincón está negociando una liga defensiva-ofensiva con Solimán y salvaguardando y creando nuevas ventajas fiscales con el comercio con Levante por factores marseleses y de otros puertos mediterráneos. El viaje del gobernador de Milán, el marqués del Vasto, a la ciudad de los canales a finales de 1539 para intentar convencer al Consejo de los Diez a una nueva aventura bélica en el Adriático está condenada al fracaso¹⁸, de la misma manera que la entrevista de Carlos V con Francisco I en París, que genera algunos problemas en Estambul para todo el plan de actuación francés en Levante¹⁹, se va viendo que no va traer nada nuevo para los intereses del Emperador.

de Italia a Hungría para intentar detener el avance osmaní. Sobre este tema véase KOPÁS, Z., «La frontera oriental de la "Universitas Christiana" entre 1526-1532. La política húngara y antiturca de Carlos V», comunicación presentada al Congreso *Carlos V Europeísmo y Universidad*, Granada 15 de mayo de 2000.

¹⁷ «Salido yo entraron el embaxador de francia y çesaro fragoso, el qual haze aquí todo mal oficio y trabaja quanto puede en todo lo que se ofrece contra el servicio de vra. m., sobornando en público y en secreto con razones y aun con obras con ocasión de negociar su particular contra el duque de Hurbino. Dixerón a esta señoría quanto pesaua al rey su amo de la pérdida de risano y que ellos no creían çierto que barbarossa viniese sobre cataro, con intencion de dañarlos o quitarselo, pues tenia la tregua con ellos, pero que a toda auentura ellos hauian despachado aquella noche una fragata al arçobispo de Ragusa con letras para barbarossa que no se mouiesse a yr sobre cataro», AGS, E., leg. 66, 19 de agosto de 1539, fol. 13v.

¹⁸ AGS, E., leg. 66, 28 de noviembre de 1539.

¹⁹ «On verra, par les actes de l'ambassadeur, que l'irritation de la Porte n'alla pas si loïn, et lui-même nous apprend les moyens qu'il employa pour se concilier les hommes qui dominaient dans ses conseils», CHARRIÈRE, E., *op. cit.*, p. 421.

Las primeras noticias sobre las negociaciones comienzan a llegar por medio de espías a Diego Hurtado de Mendoza a finales de 1539, certificándose en estas misivas que Antonio Rincón es la persona que hace todo el daño posible para acabar con la Liga y filtrar informaciones contrarias a los deseos del Emperador²⁰. Los embajadores asentados en Venecia intentan atraerse a la Señoría ofertando el abastecimiento de trigo e intentando influir en las nuevas elecciones de consejeros para que el senado se incline hacia una de las dos potencias cristianas que litigan por su control. La situación fue bastante confusa durante varios meses, ya que franceses y españoles no tenían ninguna seguridad sobre la decisión que tomaría la ciudad de los canales con respecto a los tratos que se le ofertaban. Barbarroja, la persona que la correspondencia imperial y veneciana convierten en el auténtico protagonista de los sucesos del Mediterráneo, siembra el miedo entre los consejeros al creer que iría conquistando todas las plazas bajo dominio véneto en los Balcanes y las islas del Egeo. Los esfuerzos del representante imperial por cambiar las voluntades chocaban siempre con el recelo sembrado por el comportamiento de Andrea Doria en la pasada expedición marítima, así como la falta de voluntad del bando imperial de abastecer la ciudad con trigo y otros víveres que se deseaban sacar del reino de Nápoles para salvar la carestía que padecen los venecianos. Franceses e imperiales siguen intentando engañarse mutuamente con ofrecimientos de hacer una liga general contra el turco y mostrando a los venecianos las malévolas intenciones de cada uno de los bandos enfrentados sobre los destinos de la Señoría. Las noticias se agolpan en las casas de los emisarios cristianos, generándose avisos contradictorios y sospechas continuas sobre el comportamiento de los participantes en este difícil litigio. El humanista no encuentra la manera de crear un bando estable que favorezca las aspiraciones imperiales, ya que los consejeros son difíciles de sobornar, y parar los movimientos de los emisarios galos. Además de los requerimientos y halagos, el verdadero problema de Venecia es el abastecimiento de granos, necesidad que les lleva a practicar el corso para buscar el avituallamiento de la ciudad²¹, problema que solventa don Diego cuando logra que se venda trigo del reino de Nápoles, logro que por desgracia se demora varios meses por problemas con el virrey de esta parte del Imperio²².

²⁰ «Tuvo esta señoría letras de lorenzo gritti, que murió en constantinopla, en las que certificaua auer Rincón dicho a ayas baxa y liutfi que vra. m. y la señoría de Venecia estavan diferentes y en grandes sospechas los unos de los otros y que de la dicha señoría se recelaua mucho del poder de vra. m. y le temía, por donde el sabia que la amistad entre ella y vra. mag. o duraría muchos días, y por esto si se les detenían en los negocios, mostrandose duros, negociarían mas a su ventaja», AGS, E., leg. 66, 19 de octubre de 1529, fol. 23v.

²¹ «Han tomado por fuerça tres naos de Raguseos en que benian de XV a XXV mil estales, y con esto y con lo que biene de çipro y lo que cada día han de alemania piensan passar su año», AGS, E., leg. 66, 19 de febrero de 1540, fol. 68r.

²² Hurtado de Mendoza intentó enriquecerse con el comercio de granos en los primeros meses de estancia en Venecia. Logró, gracias a la ayuda de Francisco de los Cobos, que el Emperador permitiera la salida de 3.000 fanegas de trigo del reino de Nápoles, invirtiendo en este negocio la mayor parte de su pecunio. El trato se vino al traste por la negativa del virrey napolitano a que saliera tan gran cantidad de grano

El 28 de mayo de 1540 Hurtado de Mendoza recibe la comunicación de la firma de la paz entre la Señoría y la Sublime Puerta. Es un tratado muy desfavorable para Venecia, por el que se compromete a pagar 300.000 ducados para compensar los gastos ocasionados a Solimán en la guerra pasada, y la entrega de Nápoles de Romanía, Malvasía y la isla de Cícladi (la actual Tino), además del pago de un tributo anual de 500 ducados por Zante y 8.000 por Chipre. No entiende como la Señoría puede entregar tan elevado precio por lograr la paz, teniendo el apoyo directo de Carlos V, por lo que esta noticia llena de tristeza al embajador, afirmando a Cobos que:

Yo estoy bueno aunque la paz me ha dado tanta pena que no se como estare, y pienso que de tener mas cuydado de aquí adelante ²³.

Don Diego siempre consideró que la disolución de la Liga suponía el inicio de la decadencia de Venecia al tener que ceder parte sus posesiones más importantes para realizar el tráfico comercial con Levante. Lo que omite el embajador es que el Gran Turco permite a la Señoría continuar mercadeando con Alejandría, Beirut y Trípoli, así como la concesión del pago de una tasa muy reducida por intercambiar mercancías en Estambul, Galata, Pera, Galípoli, Modón, Prevesa y Lepanto, que considera a las naves venecianas como amigas en todos los mares que domina y, por último, les otorga la función de vigilancia contra los barcos en corso. Por otro lado, la paz de 1540 ha sido considerada como el inicio de la decadencia de la Señoría, tanto desde el punto de vista económico como del territorial, al ceder los venecianos en un tratado todo aquello que las armas otomanas no habían sido capaces de conquistar. Esta visión de los acontecimientos, propia de la historiografía más tradicional, supone no tener en cuenta cuál es el ambiente en que otomanos y venecianos logran alcanzar este acuerdo. La guerra de 1537 a 1540 fue, en alguna medida, una falsa guerra, ya que ninguno de sus dos protagonistas principales deseaban aniquilar al adversario. Venecia y el Imperio Otomano tenían en este momento problemas económicos, especialmente virulentos en la ciudad de los canales, pero éstos no fueron la causa principal de alcanzar la paz, llevada siempre por medio de espías y diplomacia encubierta. La razón verdadera hay que buscarla en que a ninguno de los dos participantes le interesaba mantener la disputa armada. Solimán no podía prescindir de los mercaderes, de la misma manera que Venecia no estaba en condiciones de olvidarse de los privilegios mercantiles del comercio con Levante. De otra parte, Francia, o por mejor decir Antonio Rincón, no pretende en ningún momento acabar con la importancia económica y geoestratégica de Venecia,

con destino a Venecia, por lo que el embajador no logra sacar el beneficio esperado haciendo de intermediario de vituallas en un momento en que la carestía de cereales había disparado el precio de los mismos en la República.

²³ AGS, E., leg. 1316, 11 de junio de 1540, citada por VÁZQUEZ A., y ROSE, R. S., *op. cit.*, p. 39. Incluso considera, en alguna manera, que la firma de la paz ha sido un fracaso personal suyo: «Yo he hecho todo mi deber y no he podido más», AGS, E., leg. 66, 28 de mayo de 1540, fol. 83r.

por lo que se empeñará en que las consecuencias de la ruptura de la alianza del papado, Carlos V y Venecia sean lo menos gravosas posibles para esta última. El mantenimiento de la importancia económica de la Señoría se debe, por lo tanto, a la voluntad francesa, por lo que esta paz no se debe interpretar como el inicio del ocaso de la república mercantil. Antonio Rincón, el verdadero inspirador de muchas de las decisiones que se toman en este momento, lo que explica la inquina creciente que los delegados imperiales comienzan a mostrar por su persona, lucha por intentar que las peticiones del Sultán y sus consejeros se reduzcan a alguna plaza y a una compensación económica por la guerra ²⁴. Entre el establecimiento del acuerdo y la confirmación del mismo por ambas partes pasa casi un año en el que las condiciones del tratado, los intereses de los firmantes, las presiones de las potencias europeas y los juegos diplomáticos de los participantes en esta trama cambian continuamente. En este intervalo de tiempo es en el que la diplomacia francesa en Estambul defiende decididamente los intereses de Venecia ²⁵, logrando su no aniquilación como potencia en Levante.

De otra parte, Hurtado de Mendoza se da cuenta de lo difícil que resulta establecer la política de la Sublime Puerta con respecto a Europa. Hombres que parecen que tienen un poder absoluto cambian de opinión ante las disputas palaciegas que se comienzan a reproducir en estos años. El Embajador se atreve a explicar, según las noticias transmitidas por sus espías, la quietud de la armada del Sultán en ese año por el miedo de Hayreddin Barbarroja en caer en desgracia:

El embaxador de Francia, el qual yendo a visitar al cardenal Saluiati, que está aquí, le dixo que el rey tenía gran descontento porque esta año no armava el turco y que la causa era que barbarossa no era bien quisto de los que estavan con el turco y por no subirle en mas reputaçion hauian procurado que este año no se hiziesse armada y que sin duda si se hiziera no se podía escusar una de dos cosas o que ellos pusieran a barbarossa tan mal con el turco que viniera a cortarle la cabeça o que barbarossa se acordara con v. m. y le entregara el armada. Desto me dio auiso el cardenal de Rauena que lo entendio de Saluiati ²⁶.

Las negociaciones con la Sublime Puerta son especialmente lentas y complicadas para todos los miembros de las legaciones europeas asentadas en Estambul. Las cantidades de dinero que hay que invertir para lograr mover las voluntades de los visires,

²⁴ «Le G. S. ne veult ratifier la paix si ce n'est avecques novitez et restrinctions des anciennes capitullations avec ces s., nonobstant quelques raisons et remonstrances péremptoires que le s. Rincon et amb Badaoure ayent sceu faire», CHARIERRE, E., *op. cit.*, p. 436.

²⁵ En este mismo momento nace en la Señoría el mito de la República como la defensora de la Cristiandad, representando a la pequeña ciudad como la indefensa Judit que se enfrenta aislada y sola al poderoso Holofernes, tema especialmente grato para los pintores venecianos del momento. Sobre la evolución de este mito véase VALENSI, L., *Venise et la Sublime Porte. La naissance du despote*, Paris, 1987.

²⁶ AGS, E., leg. 66, 2 de mayo de 1540, fol. 79r.

e incluso para poder llegar a exponer sus reivindicaciones en el *divan*²⁷, son enormes, problema que sufrirá el Embajador imperial en todos sus tratos con Levante por la falta continua de recursos económicos. Este desinterés por realizar una política y diplomacia disuasoria ante la Sublime Puerta supone afirmar la inexistencia de una prioridad continua en el Mediterráneo en la acción exterior de Carlos V²⁸. En alguna medida está contraponiendo la acción diplomática ante la Señoría, en la que afirma que es imposible y peligroso utilizar el soborno²⁹, con la de la Sublime Puerta, en la que la entrega de dinero para mover las voluntades de los personajes más importantes del serrallo es el único medio para alcanzar la paz³⁰. El único medio que propugna para conocer los intereses y discusiones del consejo de la República es comprar a algún secretario para que filtre las noticias que reciben los venecianos y apoyar a aquellas personas partidarias del bando imperial para que ocupen puestos de importancia en los órganos de gobierno de la ciudad de los canales y se impida que el bando francés logre atraérselos³¹. Con respecto a la Sublime Puerta, el único medio que propugna es lograr crear un perfecto sistema de espionaje que facilite noticias frecuentes y fidedignas sobre los movimientos de las armadas y la opiniones que se discuten en el Topkapı, los planes del sultán y de los grandes visires.

²⁷ Hurtado de Mendoza, al igual que las fuentes impresas y manuscritas del momento, describen este consejo de la Sublime Puerta como el lugar donde los visires toman las decisiones de la política del Imperio sin que se encuentre presente el Sultán, que sin embargo puede espiar las pláticas de sus consejeros por medio de una ventana con una celosía que se encuentra al fondo de la pequeña instancia donde se reúnen, AGS, E., leg. 66.

²⁸ Si repasamos los asientos y el dinero invertido por el Emperador en la defensa del Mediterráneo, tanto en pagar a las tropas dedicadas a la defensa de costa como el gasto ordinario en mantener las flotas genovesas y españolas, se aprecia que esta partida es de las más costosas de toda la política imperial. Aunque nunca son grandes cantidades, salvo cuando se arman las flotas que van a combatir a la Preveza, Túnez y Argel, sí se tienen que dotar de una forma sistemática, al igual que el dinero invertido en los presidios norteafricanos. Sin embargo, y según las noticias de Hurtado de Mendoza, se escatima el dinero en el pago de espías y sobornos para el Imperio Otomano, cantidades que tan buenos resultados dieron a la política de Francisco I en Levante. Para una aproximación al gasto de Carlos V en el Mediterráneo, sin contar hasta ahora con ningún trabajo específico sobre este tema, sigue siendo imprescindible la consulta de CARANDE, R., *Carlos V y sus banqueros*, Barcelona, 1990.

²⁹ AGS, E., leg. 66, 9 de febrero de 1540, fol. 64.

³⁰ Sobre esta cuestión es especialmente revelador el cuaderno de cuentas que presenta Antonio Rincón a Francisco I, el 14 de abril de 1540, con un monto de 17.920 libras empleadas en sobornos y regalos desde el 3 de enero de 1539 hasta el 15 de marzo de 1540. El embajador francés debe dar dinero a porteros, agalar, visires, secretarios de altos personajes, despenseros, etc., además de entregar excelentes regalos a Solimán Bajá, Rüstem Baja y al propio Barbaroja para que tengan a bien atenderle. El embajador que manda Solimán el Magnífico a Venecia para cobrar las cantidades de dinero pactadas en el tratado de paz, el trujiman Junus bey, es sobornado convenientemente por los miembros de la Señoría y el embajador francés en Venecia para que informe adecuadamente a su soberano sobre los asuntos de poniente. El cuaderno de Rincón fue publicado por CHARIERRE, E., *op. cit.*, pp. 474-485.

³¹ Sin embargo, el dinero es la llave que abre todas las puertas en la ciudad de los canales para poder estar bien informado, como afirma el propio Hurtado de Mendoza cuando se refiere al embajador papal en 1541: «El legado del papa no es aquí bien ausiado porque no gasta dineros, ni las cosas del papa son bien vistas», AGS, E., leg. 67, 25 de febrero de 1541, fol. 136v.

Este sistema de espionaje, especialmente caro y complicado de organizar, será montado por medio de cautivos, mercaderes, sefardíes, parientes cristianos de algunos de los altos cargos musulmanes de la Sublime Puerta, y, a la larga, será una de las causas que le depararán algunos problemas al no poder justificar adecuadamente algunos de los gastos realizados. Los «avisos de Levante» que inundan la correspondencia oficial del Embajador en Venecia permiten establecer las características del sistema de gobierno otomano y la evolución que va a tener en esta época. En principio, ésta es una de las obligaciones de cualquiera de las autoridades imperiales asentadas en Europa e Italia, de la misma manera que lo realiza Francia, Venecia o el Imperio Otomano con respecto a los imperiales. Hurtado de Mendoza refiere al marqués del Vasto, al conde de Aguilar y a otras autoridades las descripciones de espías que descubre o los planes para acabar con la vida de algunos de ellos, así como sediciones y sublevaciones que se preparan en Siena, Nápoles, Milán o Florencia. Las noticias que nos suministra sobre el Imperio Otomano, sin embargo, tienen la importancia de que nos describen la evolución de la Sublime Puerta en uno de sus momentos más problemáticos. Además del enfrentamiento con los safawíes persas, en esos años se está produciendo una lucha cruenta y soterrada por la sucesión y la forma de gobierno en la cúpula del poder otomano. El bando de Hurrem sultan, Roxelana en las fuentes cristianas, está saliendo vencedor en las disputas palaciegas, victoria que se muestra claramente cuando Rüstem bajá, yerno de Solimán y principal valido de la mujer que gobierna despóticamente el harem para conseguir que herede el Imperio alguno de sus hijos, logra ocupar el puesto de gran visir. Hurtado de Mendoza describe a la lejana Estambul como una ciudad donde la corrupción y la falta de la aceptación de responsabilidades cada vez tienen un espacio mayor. Los informes de sus espías, en especial los que remite desde Ragusa el caballero Marino de Jamaño, van describiendo un mundo que esta comenzando a entrar en una larga recesión por los errores propios de las formas de gobierno que se establecen en el Topkapi, ocupando cada vez más espacio en la correspondencia las disensiones entre Solimán el Magnífico y su hijo Mustafá, problema en el que también se inmiscuye el Sofí persa. Nuevamente será la documentación francesa la que realice juicios más acertados sobre algunas curiosas costumbres que están en boga en la corte otomana. Un intento imperial de quemar la flota turca que se fabrica y repara en el arsenal estambuliota, conocido con el nombre de *Kardiga limani*, noticia que también se encuentra reseñada por don Diego Hurtado de Mendoza, Antonio Rincón informa que se descubre por:

«certain pronistique de l'astrologue dudit G. S. disant que les chrestiens forcez, amais-trancés de l'arcenal de Constantinople, avoient á mectre le feu audit arsenal, le G. S. les a faict tous oster et tirer dehors d'icelluy et mis en aultres lieux et servitudes ³².

³² CHARRIERRE, E., *op. cit.*, p. 442. El asalto al arsenal de Estambul, o al de Argel, es uno de los planes que más se repiten en los «avisos de Levante» a lo largo de todo el siglo XVI, al creerse que el gran número

La figura de César Frago, persona a la que define como el mayor enemigo del Emperador en Italia y que hace todo mal para llevar la política veneciana hacia la unión con Francia y acabar con las posesiones españolas en la península de los Apeninos, se convierte en otro de sus objetivos primordiales en estos meses, razón que explica su futuro asesinato junto al excomunero Rincón. La unión de este hombre, junto al partido que le apoya, con Francisco I³³, convirtiéndose en el colaborador y protector de Antonio Rincón cuando pasa por Venecia hacia París, le convence de la necesidad de neutralizar esta peligrosa alianza. La unión del castellano apátrida y el italiano profrancés neutraliza la mayor parte de las acciones de los embajadores y los gobernadores imperiales en Italia, y esta moviendo a los otomanos a exigir la unión de Venecia con Francia³⁴. Don Diego es un hombre que va ganando una gran autonomía y una enorme capacidad de influencia en estos años, por lo que comienza a presionar a sus contactos para intentar contrarrestar al bando enemigo. No se puede dudar que está detrás de la persecución al sector profrancés que realiza la Señoría desde 1541, facilitando informes por medio de hombres de confianza y espías dentro del Consejo de los Diez, que llevarán a los justicias a asaltar la casa del embajador francés para capturar a las personas que se han acogido bajo su protección e incautarse con todos los bienes de la familia Frago. El asesinato de Rincón y Frago, imputable al marqués del Vasto, y las simpatías evidentes de la Señoría por la relativa neutralidad que le permite el Emperador son excusas, a la vez que razones suficientes, para mover a Francisco I a declarar la guerra a Carlos V, sobre todo después de haber logrado que la flota de Solimán el Magnífico vuelva a las aguas del Mediterráneo occidental al mando de Hayreddin Barbarroja.

La política imperial con Venecia en estos meses se concentra en pedir una nueva alianza general contra el Turco, en la que estuvieran también las naves francesas, el abastecimiento de granos para paliar las necesidades esenciales de la Señoría y

de cautivos españoles e italianos asentados en estas dos ciudades podían facilitar esta empresa. Esta idea también hay que relacionarla con la gran importancia que se da en España a la fuerza de la *armada del Sultán* en la confección de su política contra Europa occidental, sin darse cuenta que el Imperio Otomano, como la Monarquía Hispánica, basaba su poder en la importancia de sus ejércitos terrestres, siendo la armada una simple arma de apoyo a las conquistas terrestres.

³³ César Frago es descrito por Hurtado de Mendoza como el mayor obstáculo interior del bando imperial en la ciudad de Venecia, consideración que resulta acertada al revisar la documentación francesa sobre los acontecimientos de estos años: «Il sr. Rincon vi si è affaticato molto gagliardamente a beneficio delli sri. Venetiani, li quali, per quello sono avisato, si lodano di lui estremamente et se ne tengono estremamente satisfatti. Io era avertito che se la pace non seguiva, che essi sri. Venetiani si volevano totalmente mettere in le bracia di su m. chris... Cetifico l'Ex. V. che non si trovano niente bene satisfatti della maestà Cesarea, et scrivano al imperadore che la pace che hanno fatta, l'hanno fatta per essergli stato mancato di quanto gli era stato promesso», Carta de César Frago al condestable, publicada por RIBIER, *Mémoires et Papiers d'état*, I, p. 545.

³⁴ Cartas de Solimán el Magnífico al Dogo de Venecia del 28 de febrero de 1540 y 1 de abril de 1542 pidiendo la unión de Venecia con Francia, referidas por HAMMER, M. de, *Histoire de l'empire ottoman*, Paris, 1835-1843, V, p. 536.

en intentar convencer a los venecianos de que Carlos V es el único príncipe que les puede asegurar su independencia. Incluso se ofrece a recuperar y defender la ciudad de Nápoles de Romanía en los meses en que la Señoría tiene reticencias para cumplir las cláusulas pactadas con la Sublime Puerta. Evidentemente todos estos escarceos resultaban inútiles, ya que dentro de la República existe la convicción de que la paz con el Gran Turco resulta imprescindible, por lo que el precio que se oferte será siempre inferior a los daños que ocasiona la guerra en el Mediterráneo. El bando otomano, de otra parte, es consciente de la importancia de hacerse con el control de estas posesiones para lograr que su armada sea realmente efectiva en el mar. El nombramiento de Hayreddin Barbarroja como almirante de la flota otomana (*kapudan pacha*) no sólo es importante para la reorganización y la profesión de la armada osmanlí ³⁵, sino para la definición de los objetivos que deben tener los sultanes en este espacio. Hasta ese momento la utilización de la flota se había reducido a la conquista de los territorios en manos cristianas que impedían el libre ejercicio de la navegación y el tráfico marítimo islámico. Con Barbarroja al frente de los marinos de Estambul no se realizarán grandes conquistas, como es el caso de Malta ³⁶, sino que se irán ampliando las áreas de influencia de la Sublime Puerta por el control de los puntos estratégicos del Egeo y el Adriático. Antiguas posesiones genovesas y venecianas, que antes eran puertos de escala o de tráfico comercial, se transforman ahora en lugares de abastecimiento y de bases estratégicas para las armadas de Levante ³⁷, como es el caso de Lepanto ³⁸. Desde esta óptica, la entrega de Nápoles de Romanía y de Malvasía era imprescindible para los planes logísticos de Solimán el

³⁵ BELACHAMI, J. L., *Nous, les frères Barberousse, corsaires et rois d'Alger*, Paris, 1984.

³⁶ Sobre la importancia de la isla de Malta para la configuración de las áreas de influencia otomana en el Egeo, véase VATIN, N., *L'Ordre de Saint-Jean-de-Jérusalem, l'Empire ottoman et la Méditerranée orientale entre les deux sièges de Rhodes, 1480-1522*, Lovaina-Paris, 1994.

³⁷ El final de la expansión marítima otomana por el mar, que se puede situar en torno a 1580, establece una división de funciones de las diferentes partes del Imperio para el abastecimiento de las flotas, véase BOSTAN, I., *Osmanlı Bahriye Teskilâtı: XVII. Yüzyılda tersâne-i âmiri.*, Ankara, 1992. Este cambio de las funciones de las provincias marítimas del Imperio es una consecuencia directa del nombramiento de Hayreddin Barbarroja como *Kapudan Pasha*, ya que, además de poseer el título de beylerbey de Argel, recibe el mando de los *sancaques* (provincias) de Koca-eli, Sagla y de Biga, así como Eghriboz, Aynabakti, Mizistre, Midilli (en Rumelia), además de la base de Gelibolu (Galípoli), al que añadiría en el siglo siguiente Chipre y Güzelce. Para ampliar los contenidos de este cargo y los cambios que introduce Barbarroja, véase ÖZBARAN, S., «Kapudan pasha», *Encyclopédie de l'Islam*, IV, Paris, 1978, pp. 594-595, y SERTOGLU, M., *Osmanlı tarih lügati*, Estambul, 1986.

³⁸ Las informaciones que proceden de Lepanto, sobre todo en relación a la elaboración de bizcocho, se repiten continuamente en la correspondencia de Hurtado de Mendoza. El embajador utiliza las noticias que llegan de La Prevesa y de Lepanto para verificar los continuos avisos de la partida de la armada otomana hacia tierras cristianas, ya que está convencido de que las naves no pueden salir de Estambul y Galípoli sin el abastecimiento de comida que se hace en las costas dálmatas.

Magnífico ³⁹, a la vez que compromisos indiscutibles en sus relaciones con los venecianos para afianzar su dominio sobre el mar ⁴⁰.

Diego Hurtado de Mendoza después de la ratificación de la paz por la Señoría, 2 de octubre de 1540, se encuentra en una disyuntiva bastante curiosa y extraña. De una parte, el Emperador parece realmente preocupado por los asuntos Mediterráneos, como muestra el paso a Argel para intentar conquistar la ciudad corsaria aprovechando que Hayreddin Barbarroja se encuentra en Estambul ⁴¹, y, de otra, la cuestión alemana centra la mayor parte de la atención personal de Carlos V, decidiendo volver a pasar al Magreb cuando queda un pequeño resquicio entre sus litigios con Francisco I y los protestantes germanos. Según la diplomacia francesa, Solimán el Magnífico aprovechará la aventura africana de Carlos para dar el golpe definitivo para el control del Danubio, conquistando la ciudad de Buda al tener la seguridad de que no podría ser socorrida por las armas imperiales. Venecia es importante para el Imperio para impedir que se fragüe una alianza de la República con el Imperio Otomano y con Francia, labor a la que se dedicará con denuedo el hijo segundo del conde de Tendilla.

La alta política imperial se olvida de las reuniones que se celebran en el espléndido palacio del embajador para tomar derroteros más complejos, cercanos a una acción en la que se ponen en liza la mayor parte de los Estados del momento. Hurtado de Mendoza conoce por sus espías las conversaciones del capitán Alarcón, el contador Gallego y de Gonzaga para que Barbarroja se pase al bando imperial ⁴². Esta acción

³⁹ No contamos con ningún trabajo específico sobre la organización de la armada otomana en la batalla de Preveza, pero es muy ilustrativo de la manera de operar las armadas de *Kanûni sultan Süleyman* la lectura de los trabajos de VEINSTEIN, G., «Les préparatifs de la campagne navale Franco-Turque de 1552 à travers les ordres du duvan ottoman», *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée*, 1985, núm. 39, pp. 35-67, y DENY, S., y LAROCHE, J., «L'expédition en Provence de l'armée de mer du sultan Suleyman sous le commandement de l'amiral Hayreddin pacha dit Barberousse (1543-1544) d'après des documents inédits», *Turcica. Revue d'études turques*, I, 1969, pp. 161-211.

⁴⁰ El repertorio bibliográfico más completo sobre la historia otomana en el Mediterráneo y los otros mares donde se expansiona es la de GÜNGEN, C., *Türk denizcilik tarihi bibliyografyası*, Ankara, 1995.

⁴¹ Diego Hurtado de Mendoza recibirá dos cartas personales de Carlos V narrando el desastre de la expedición de Argel, lo que muestra la importancia para el Emperador de que las noticias de su derrota sean justificadas convenientemente ante el Consejo de los Diez veneciano, además de que el embajador imperial en esta ciudad se estaba convirtiendo en uno de los mejores agentes diplomáticos en Italia que podía filtrar informaciones a la mayor parte de las cortes europeas del momento, FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Corpus documental de Carlos V*, Salamanca, 1975, II (1539-1548), pp. 71-78.

⁴² «Un soldado que llaman Juan nauarro que dezia que hallandose él en otrranto quando barbarossa estuu surto delante del cabo vio como de su galera su hauia tirado un cañon si pelota y que alonso de alarcon que se hallaua alli salio y con el soldado y otro a cauallo, y que fueron primero retenidos en çierto villaje por la justicia pensando que fuessen espías, más despues los dexaron passar y que fueron a una ermita çerca de la mar, çinco millas del cabo donde hallaron tres turcos renegados, con los quales alonso de alarcon se fue y estuu en la galera de barbarossa hasta casi el da, y buelto a ellos y a otrraton, tomando dineros, se partio para siçilia por las postas. Assi mismo me ha auisado aqui un amigo mio que tiene letras de un sobrino suyo en corfu como alli hauia sido tomado un renegado françes con letras de Barbarossa para el señor alarcon», AGS. E., leg. 66, 15 de octubre de 1539, fol. 24r.

diplomática, un tanto desesperada por parte de Carlos V y bastante ilógica por las contrapartidas que se dan al antiguo corsario para que abandone el bando osmanlí ⁴³, tuvieron como conclusión final un nuevo un fiasco para el bando imperial. De otra parte, estas conversaciones, que se pretendieron que fueron secretas, rápidamente fueron conocidas por los diferentes agentes diplomáticos de las potencias enemigas ⁴⁴. Además de las noticias que llegan por mano de Antonio Rincón, las fuentes otomanas nos informan que los intentos imperiales de pactar con el corsario se comunicaron inmediatamente al Gran Turco ⁴⁵, que aprobó personalmente que Hayreddin diera largas a los diversos emisarios para conocer las verdaderas intenciones de Carlos V y saber hasta cuánto estaba dispuesto a ofertar por la traición de su almirante en jefe. Desde el punto de vista otomano estas conversaciones sirven para neutralizar un hipotético avance de su máximo enemigo del Mediterráneo, conjurando una posible acción de fuerza que pudiera sumir al Mediterráneo en una guerra total. Hurtado de Mendoza escribe repetidamente sobre este asunto al secretario Cobos afirmando que el trato es doble y que se debe abandonar esta vía por parte imperial ⁴⁶, pero sus opiniones no fueron tomadas en cuenta en ningún momento. Dentro del bando cristiano comienza a generalizarse la idea de que los dos almirantes, Doria y Barbarroja, no deseaban enfrentarse abiertamente. Además de la sospecha de que existe un pacto secreto entre ellos de no agresión, promovido para salvaguardar sus respectivos navíos, la liberación de Dragut y que no se ataquen territorios genoveses por la flota del Sultán, además del extraño comportamiento de los dos almirantes en la batalla de la Preveza, les convence de la veracidad de sus presagios ⁴⁷.

⁴³ La cesión de la mayor parte de las posesiones españolas en el Magreb al corsario, con la excepción de Orán-Mazalquivir y la Goleta, era un negocio bastante incierto por la naturaleza del personaje con el que se estaba negociando. De otra parte, Barbarroja en estos años era un hombre de avanzada edad que estaba preocupado exclusivamente por dejar sus conquistas magrebies a su hijo, estableciendo una especie de dinastía hereditaria en el norte de África.

⁴⁴ Antonio Rincón conoce perfectamente las intenciones de los imperiales por la perfecta red de espionaje que ha fijado en Estambul durante su estancia, como se pone de manifiesto en el memorial donde justifica los gastos realizados en su embajada ante la Sublime Puerta: «A Rado Bayano, aussi courier ordinaire, dépesché par le sr. Rincon à Raguze avecques lettres au roy du XX de febvrier mil cinq cens trente-neuf, contenant entre autres choses la venue de Jehan Galiego, ministre de l'empereur devers Barberousse; payé pour la moitié de son sallaire, sept escuz...», CHARIÈRE, E., *op. cit.*, p. 482.

⁴⁵ En las copias manuscritas del *Gazavat Hayreddin Barbaros Pacha* se refiere que el *kapudan* comunica al Sultán los intentos de los imperiales, manteniéndolos para impedir las acciones marítimas de Carlos V en el mar. En la documentación española del momento se insiste continuamente que entre Barbarroja y Andrea Doria existe un pacto de no agresión en esta época, razón por la que explican la poca agresividad del príncipe de Melfi en la batalla de la Preveza y que Barbarroja no haga ningún daño a las posesiones de Génova cuando llega por segunda vez al Mediterráneo occidental con la flota de Solimán el Magnífico.

⁴⁶ «Sin saber que el trato de Barbarossa era doble, escriui yo al Principe [Andrea Doria] y don Fernando [Ferrante de Gonzaga, virrey de Sicilia] que lo sospechaua; mas no lo ose escriuir al Emperador, porque a los principes no se puede escriuir todas las sospechas, especialmente quien tine no mucho credito», 24 de noviembre de 1540, publicada por VÁZQUEZ, A., y ROSE, R., *op. cit.*, p. 57.

⁴⁷ La mejor crónica sobre la política mediterránea de Carlos V, copiada en demasiadas ocasiones sin

La estancia del embajador en Venecia y la cantidad de información que maneja a lo largo de estos años le hacen ser una de las personas que mejor conoce la realidad del Imperio Otomano en esta época. Como español, piensa que la peligrosidad de los otomanos se acrecienta cuando Hayreddin Barbarroja es encumbrado a la cúspide del palacio de Constantinopla. Hurtado de Mendoza, como la mayor parte de los autores hispanos que refieren los sucesos marítimos de la época del Emperador⁴⁸, identifica al corsario y a los navegantes argelinos con hombres que pretenden oponerse y enfrentarse a los habitantes de la Península Ibérica. El nombramiento de este hombre como almirante de la flota del Sultán supone que se identifique esta situación con la transformación de la guerra entre los dos imperios en la lucha por el control del Magreb y de las plazas de dominio hispano en Berbería. Hayreddin es la persona a controlar en el *divan* estambulota, por lo que intentará contar con espías en su círculo próximo para conocer sus acciones⁴⁹. Aunque hemos referido que Hurtado de Mendoza es de los españoles que mejor conoce el mundo otomano⁵⁰, no por eso deja de identificar los problemas y los acontecimientos que ocurren exclusivamente con las personas que lo protagonizan. La documentación del Embajador en Venecia nos informa detalladamente de las actividades del *kapudan*, pero olvida los nombres de los principales corsarios argelinos para referirse a ellos como un grupo de navegantes que combaten exclusivamente bajo las órdenes del almirante. En alguna medida, Hurtado de Mendoza está vertiendo en su correspondencia con Carlos V y con Francisco de los Cobos un concepto de la historia de carácter eminentemente clásico en el que los hechos se explican por un número muy reducido de protagonistas, hombres dotados de unos rasgos personales perfectamente identificables e inmutables en el tiempo. Según esta hipótesis, la llegada del conquistador de Argel a Constantinopla supone trasladar la dinámica del Mediterráneo occidental al oriental, por la que la política del Sultán se transforma en una empresa antiespañola. Las negociaciones con Barbarroja, como el espionaje al anti-guero corsario, tenían como fin último la defensa de las posesiones hispanas en el Magreb,

citar la procedencia de las noticias, es la de LÓPEZ DE GÓMARA, F., *Guerras de mar del emperador Carlos V*, ed. de M. Á. de Bunes y N. Jiménez, Madrid, 2000.

⁴⁸ GARCÍA-ARENAL, M., y BUNES IBARRA, M. A., *Los españoles y el Norte de África siglos XVI-XVIII*, Madrid, 1992.

⁴⁹ «El armada del turco es verdad que se habla en venir a Siçilia, a meçina, y assi se platico en casa de barbarossa tres meses ha quando lo escriui a vra. m. porque vinieron dos espias el uno renegado de tierra de elche y el otro siciliano...», AGS, E., leg. 67, 4 de enero de 1541, fol. 125v.

⁵⁰ Aunque no es el objetivo del presente artículo, Hurtado de Mendoza nos lega una curiosa descripción de la vida del serrallo y del Topkapı, describiendo las conjuras interiores de la Sublime Puerta y las intrigas palaciegas tan frecuente en estos años: «El turco diz que ha quitado a Liutfi baxa El officio de presidente o primer baxa porque su hermana, la hermana de liutfi, se le quexo que no hazia Vida con ella y le mostro en una huerta acompañado de una flota de mochachos, que ha sido una justia para entre turcos fundada sobre harto nueua y liuiana causa. Ha puesto en su lugar a un Soliman baxa, noal baxa del cayro que fue a la Judia y ahora a la empresa de persia, sino otro. Esto tambien a dado cuydado a esta sa. Porque tenian a liutfi baxa por amigo y ya sobornado y a este soliman tienen por enemigo», AGS, E., leg. 67, 10 de junio de 1541, fol. 171r.

por lo que se debe interpretar como la preservación de la herencia hispánica que recibe Carlos, de la misma manera que debemos explicar el paso a la conquista de Argel con el apoyo directo de los intereses españoles. Carlos V, como Hurtado de Mendoza, también identifica los problemas con unos individuos concretos, estableciendo la crónica de los sucesos que describe como la acción individual de sus protagonistas. Antonio Rincón, César Fragosa, Hayreddin Barbarroja o Rüstem bajá, por referir sólo algunos nombres de personas, son los hacedores de los sucesos, de la misma manera que el propio Hurtado de Mendoza, el marqués del Vasto y el Emperador son los únicos protagonistas del otro bando. Los otros participantes en las conjuras levantinas se diluyen en colectivos no definidos, los miembros del Consejo de los Diez, los visires de la Sublime Puerta, el embajador francés, los partidarios de Francisco I ante la Señoría son siempre personajes sin nombres y apellidos que son condenados al anonimato ⁵¹

Mucho más fructífero fue el plan imperial de ponerse de acuerdo con Persia para intentar parar el avance otomano por el Mediterráneo y, en segundo lugar, por Hungría. Don Diego no conoce estas conversaciones ⁵², que se llevan directamente desde la Corte, pero suministra todo tipo de informaciones sobre este frente de batalla otomano por estar convencido de que dividir las fuerzas del enemigo es una forma de salvaguardar a la Cristiandad de sus ataques ⁵³. En este plan coincide con las ideas de Solimán el Magnífico, que también pretende fraccionar los intereses de los Estados cristianos para poder someterlos más fácilmente. Desde Venecia el enfrentamiento entre los dos imperios Mediterráneos se ve como la lucha entre potencias marítimas, Estados que basan su fortaleza en el poderío de sus armadas, idea en la que influye la dinámica impuesta por Andrea Doria y Hayreddin Barbarroja, cuando en realidad se está realizando la crónica de entes supranacionales que basan su poder en la fuerza de sus ejércitos terrestres. La posesión de Hungría y la salvaguarda de las fronteras de Anatolia por el avance safawí ⁵⁴, de la misma manera que la defensa del ducado de Milán y la quietud de

⁵¹ En la correspondencia de los embajadores franceses desde Venecia y en las cartas de Antonio Rincón ocurre un fenómeno similar. Diego Hurtado de Mendoza, la persona que está obstaculizando muchas de las maniobras francesas en la ciudad de los canales, no es mencionado ni una sola vez a lo largo de la correspondencia recogida por E. Charrière, por lo que se demuestra que las dos potencias cristianas en litigio en esta zona se comportan de una manera semejante.

⁵² La primera noticia de los contactos de Carlos V con el Sofí persa la da López de Gómara en 1524 al referir: «Vienen a Burgos embajadores del Sophi al Emperador contra Turcos», LÓPEZ DE GÓMARA, F., *Annals of the emperor Charles the V*, E. de R. Merriman, Oxford, 1912, p. 209, aunque los primeros contactos proceden de Luis II de Hungría pocos meses antes de la segunda batalla de Mohacs.

⁵³ «Ay nueva que el Sofi ha desbaratado VII sanjaqs y muerto gran gente y que el turco llamaua a Constantinopla los sanjaqs de poniente para enviar algunos a leuante. Dios haga que sea verdad», AGS, E., leg. 67, 24 de enero de 1541, fol. 59r.

⁵⁴ La participación de los portugueses en el estrecho de Ormuz era otro elemento que favorecía la alta política imperial para defenderse de una hipotética expansión del Sultán por occidente. «... hauia venido un correo de la frontera del Sophi con auiso que estaua muy poderoso y traya consigo alguna artilleria

las posesiones italianas de Carlos V, son los auténticos objetivos de los contendientes ⁵⁵. Cualquier movimiento que tenga como fin alterar estos limes favorece los planes ofensivos, en el caso turco, o defensivos, en el de Carlos, de las dos potencias en liza ⁵⁶. La declaración de guerra por parte de Francia se produce en un momento especialmente peligroso por la nueva alianza firmada entre Francisco I y Solimán el Magnífico, gracias a los buenos oficios del embajador Polin ⁵⁷. Las noticias que vienen de Constantinopla acrecientan la sensación de peligro al conocerse los planes del bando contrario. La alianza turco-francesa supone desestabilizar todas las fronteras interiores de las posesiones del Emperador por medio de un plan convenido por tierra y por mar que tiene los caracteres de una guerra total:

... he auido ayvyo de Costantinopla por letra de la persona que alla tengo de XIX de enero dize que el capitan Polin no venia para tomar sino que yra el duque de Atri por Embaxador y que hauia prometido al turco que El Rey haria la guerra en tierras de vra. mt. por cinco partes; por Navarra y por Napoles y por Milan y por Genova y por Flandes. Y en todas seria bien reçibido porque tenia yntelligencias secretas y era llamado de personas, enemigos de vra. mt, y a lo de Napoles y Genova el solo no bastaua, y por esto demandaua el armada del mar; y de la tierra para entretener los alemanes que no pudiessen seruir a vra. mt. Y si este año la guerra le saliesse bien ayudaria al turco

y arcabuzeros que hauia hauido del Rey de portogal y que çierto partiendo la persona del turco en Ungria el caminaria adelante», AGS, E. 67, 26 de junio de 1541, fol. 176r.

⁵⁵ Hurtado de Mendoza emplea este tipo de argumentos para intentar neutralizar al bando francés de Venecia, defendiendo ante los responsables de la República la fortaleza de las posesiones defendidas por Carlos en todos estos frentes: «Les declare la voluntad de V. mt. añadiendo como desuio que esto yauian hazerse mas por por quieto y beneficio publico que por neçessidad particular pues sabian que v. mt. estaua oy mejor armado en mar que nunca y en medio de las fuerças de alemania con numero de dineros y milicia ordinaria de españoles en Italia, y el enemigo, aunque amenazaua gran empresa, pero apretado del Sophi y otros principes y fatigado de su puerta adentro con la discordia que vi entre sus hijos estaua quebrado y descontento», AGS, E. 67, 23 de marzo de 1541, fol. 144v.

⁵⁶ «Lo que escriui a vra. m. y esta sa. me comunico de la venida del turco en Ungria, dixo rincón a esta sa. Condicionalmente en caso que el Rey de romanos proçediesse adelante en la empresa de Ungria porque le han persuadido no cumplirle que v. mt. tenga allí el pie», AGS, E., leg. 67, 30 de enero de 1541, fol. 130r.

⁵⁷ Éste es el hombre que sustituirá a Rincón en Constantinopla, relevo muy difícil de realizar por la complejidad de las relaciones con Levante de todas las potencias europeas. Sobre la situación que se genera para Francia por el cambio de los agentes diplomáticos resulta imprescindible la consulta de la documentación y las referencias realizadas por E. Charrière. Para el caso de la diplomacia imperial en Estambul no contamos con una fuente similar, e incluso de las obras que escriben los embajadores imperiales que irán, tiempo después, a negociar las treguas entre Solimán el Magnífico, Fernando y Carlos V no contamos con ediciones modernas, como es el caso del excelente libro de BUSBECQ, O. G., *Itinera Constantinopolitanum et Amasia nun ab... ad Solimanum Turcarum Imperatorem...*, Anturoioae, 1581, del que se hace una traducción al castellano con el título de *Embaxada y viajes de Constantinopla y Amasea de Augerio Gisleenio Busbeguio, orador de la C. M. de Ferdinando rey de Romanos al Gran Turco Solimano...*, traducido del latín por el L. Steban de López de Reta, I. C. Navarro y advogado en el Real Consejo de aquel reyno, Pamplona, 1610.

a tomar el Estado de Venecianos, y que ahora era tiempo que vra. mt. Hauia perdido el armada y quedaua sin remedio de poder resistir ⁵⁸.

Hurtado de Mendoza desde Venecia intenta contrarrestar los peligros que representa esta nueva alianza preparando un plan para acabar con la vida del embajador francés ante la Sublime Puerta, conjura que fracasa por las precauciones francesas después del asesinato de Rincón y Fragoso. Venecia se convierte en una pieza clave en la estrategia franco-turca para acabar con el poder de la casa de Austria, por lo que el bando galo intenta neutralizar al agente imperial en la ciudad de los canales para atraerse a la Señoría. La cifra es robada por los sicarios de los franceses, de la misma manera que la propia seguridad de don Diego en la ciudad no es posible ser asegurada por las autoridades venecianas ⁵⁹. Además del enfrentamiento militar en Italia y la llegada de la armada de Barbarroja al Mediterráneo occidental, comienza una guerra de espías que afecta a todos los contendientes, donde intervienen el marqués del Vasto, Hurtado de Mendoza ⁶⁰ y los demás agentes imperiales asentados en esta parte del Imperio, acciones que son contrarrestadas por sus homónimos franceses y los italianos contrarios a Carlos V.

Hurtado de Mendoza no tiene demasiado temor a la llegada de Barbarroja al Occidente por las continuas disensiones que tienen los supuestos aliados. Ni franceses ni otomanos se fían de las intenciones de sus confederados, tema especialmente claro en el caso de Solimán el Magnífico ⁶¹. Cree que Barbarroja no baja al mar de Poniente

⁵⁸ AGS, E., leg. 67, 4 de marzo de 1542, fol. 236v.

⁵⁹ «Y escriuieron en su consejo el embajador que reside aquí y el capitan polin y monsieur de aramon y xeni de hazerme dar de puñaladas, por que ypo por negociar con mas ventaja mia y por complacer a los naturales que andan assi voy siempre solo por el lugar. Fui avisado desto y anduve con mas advertencia, lo qual visto, tomaron un capitan, pedro degin, y otro, juan de castro, gascones, para que me diessen un arcabuzazo. El pedro degin no pareçe, y hallandose el juan de castro aquí yo fui auisado que deuia ir en piamonte a consultar don monsieur de Langes, si es affectuaria el negoçio de hazerlo prender en el estado de milan. Acaesçio que un muchaco que venia a nos y se lo mostro sin poderlo ellos escusar, uno destos franceses a premio, el muchacho secretamente y les hizo dezir como venian a conoçer al Juan de Castro... y aassi deliberaron de llevar adelante su mal proposito y traen muchos hombres en quadrillas para acometerme», AGS, E., leg. 67, 1 de julio de 1542, fol. 3v.

⁶⁰ Los gastos que genera el espionaje montado por Diego Hurtado de Mendoza no son desconocidos hasta el momento presente, y sólo podemos hacernos una idea por las escasas referencias que realiza a los pagos que realiza en estos meses en los que la situación imperial se ve muy comprometida por la guerra con Francia y estar activo el tratado de alianza con Solimán el Magnífico: «A los VIII he casado la paga que v. mt. me da de los XII hombres por que no son menester y tambien he cassado dos espiones que ganauan XVIII escudos al mes entrambos que por todo es 648 escudos al año que envie con un espion bueno por mi satisfacion hasta passados estos quatro meses que vienen», AGS, E., leg. 14 de octubre de 1544, fol. 224v.

⁶¹ «Que sobre todo se esperaria la venida de polin porque el turco tenia por ynciertas las promesas del Rey y hazia muy poca quenta dellas y que Soliman contaua las vezes que el Rey hauia faltado al turco y dezia que esta no le engañaria como las passadas y que conuenia que el se moviesse primero en ytalia», AGS, E., leg. 67, 16 de mayo de 1542, fol. 272r.

a intervenir directamente en la guerra por el control del ducado de Milán, sino que las intenciones del antiguo corsario, contrario a la firma de la alianza con Francisco I, se dirigen hacia el Magreb, como realizó en su primera navegación por estas aguas como almirante en jefe de la armada de la Sublime Puerta ⁶². El peligro para los intereses españoles en el Mediterráneo se acrecienta cuando conoce la llegada de moriscos a Estambul, de lo que informa rápidamente al gobernador de la fortaleza de la Alhambra, y los emisarios tunecinos que se desplazan a la Sublime Puerta para rebelar esta parte del Magreb. Intenta entretener todo lo posible al emisario otomano en Venecia, Janus bey, así como obtener toda la información posible sobre los planes de los aliados para preparar la defensa de Italia.

Resulta sorprendente que Hurtado de Mendoza introduzca en su correspondencia una noticia propia del ambiente de los cautivos y esclavos para explicar algunas de las acciones de Barbarroja. Ésta se refiere a la leyenda de que parte de las riquezas de Hayreddin se quedaron escondidas en la fortaleza de La Goleta cuando conquistó la ciudad al final de su primer periplo italiano como almirante de la flota otomana. La recuperación de este ingente tesoro es uno de los factores que condiciona la política otomana en el Magreb en estas décadas, según creen los esclavos y cautivos cristianos que residen en Argel y Estambul. Estas noticias, especialmente abundantes en la documentación de la época, eran descartadas en la correspondencia oficial al creerse que eran más propias de los mentideros de los baños y las otras cárceles de cautivos. Sin embargo, el Embajador imperial en Venecia dedica un importante papel a esta fábula oral que se repite en todos los puertos del Mediterráneo, sin entrar a discernir su veracidad ⁶³. Este dato sirve para reconocer el buen sistema de espionaje establecido por el Embajador que permite que los simples comentarios de los corros de los cautivos en manos otomanas que residen en las calles de Tolón lleguen hasta los canales venecianos. Mucho más cercano a la realidad son los informes sobre las malas relaciones de los otomanos, en especial de Barbarroja con Polin, y cómo en los últimos meses de estancia del antiguo corsario en Francia intenta sacar el mayor dinero posible de sus aliados, imponiendo unas condiciones muy duras en el abastecimiento de la armada para ocasionar los menos gastos posibles a las arcas del Sultán y del propio *kapudan paşa*.

Aunque pueda resultar sorprendente ante el peligro que se cierne desde 1542 para las posesiones y los intereses de Carlos V en la frontera sur de su Imperio, Hurtado

⁶² «Que el desegno del Turco no era venir en ponioente a las marinas de francia por el año que viene sino trabajar si pudiere de tomas a tripol de berberia y seruirse de aquel puerto puerto para poder de alli hazer la guerra sin meterse en puertos del Rey», AGS, E., leg. 67, 22 de agosto de 1542, fol. 19v.

⁶³ «Que entendio de una persona muy intrinseca de barbarrosa que pensaua yr el o imbiar a Tunez un cierto priuado suyo que llaman Ferrat aga por sacar de la manera que pudiesse gran cantidad de dinero que dexo enterrada en el castillo y que hauia degollado seis o siete esclavos que la enterraron y labrado una pared o no se que edifiçio ençima lo qual sabe este ferrat aga», AGS, E., leg. 67, 22 de marzo de 1544, fol. 171v.

de Mendoza está convencido de que no hay que temer esta amenaza si logra mantener neutral a Venecia. Esta idea se ratifica cuando manda varios comentarios sobre la manera de regirse los otomanos, que hacen muy difícil que se pueda emprender durante mucho tiempo una campaña contra el bando imperial. Sus espías le informan de la crisis económica del Imperio enemigo, el aumento de la presión fiscal sobre los *zimmi* (súbditos cristianos del sultán) para financiar la campaña de Hungría y las disensiones entre los diferentes visires por las cuestiones sucesorias y las enemistades personales del círculo cercano al sultán. En un momento de supuesto caos para el Emperador, el Embajador escribe a Carlos:

Dias ha que escriví a V. Mt. como el gobierno del turco era de esclavos y partido en pasiones y cada uno trabajava de hazer su provecho, aunque fuesse en daño de su amo, y por esto sin ningun respeto todos se dexan sobornar⁶⁴.

Además de referir que varios de los visires, en especial Solimán, hacen todo lo posible para acabar con el pacto con Francisco I. Está convencido que Barbarroja no arriesgará la armada en un combate abierto con las armas imperiales⁶⁵, y que desea rentabilizar su aventura cobrando muy caros sus servicios a los aliados, como hizo vendiendo los pertrechos de guerra en el sitio a la fortaleza de Niza, sin arriesgar la seguridad de sus navíos⁶⁶. Si se logra que la Señoría no tome partido por ningún bando, ayudándola a resistir la presión turca y francesa, el peligro será mucho menor para el Emperador⁶⁷, al necesitar todos los contendientes su ayuda o su inhibición para lograr salir con bien de sus planes de conquista.

Durante la travesía de la flota otomana por Italia la principal preocupación del Embajador es avisar a las autoridades y gobernadores de las diferentes conjuras de napolitanos y sicilianos para que desembarquen los turcos para liberar estos territorios del dominio de los imperiales. Las noticias de sediciones aparecen continuamente en

⁶⁴ AGS, E., leg. 67, 3 de enero de 1543, fol. 63r.

⁶⁵ Los espías de don Diego le informan de las disensiones en la Sublime Puerta sobre la nueva alianza entre Solimán y Francisco I, insistiendo en las ideas contrarias de Barbarroja sobre la expedición y lo difícil de su posición dentro de la complicada política de los consejeros del Sultán: «Que el paresçer de barbarrosa es no venir en poniente y assi lo ha dicho al turco, lo uno porque la gente se perdería desembarcando por ser poca y no usada a la guerra de poniente y las galeras quedauan solas y mal en orden de gente de remo; y lo otro por que mal se concertaran los françeses y italianos con turcos, y que dexan las espaldas mal guardadas teniendo V. M. armada, pues ha pedido dineros prestados», AGS, E., leg. 66, 30 de marzo de 1543, fol. 86r.

⁶⁶ «Barbarrosa ha dicho a este que me invía el auiso que aunque el Turco se lo aya mandado no quiere perderle sus galeras», AGS, E., leg. 66, 24 de mayo de 1543, fol. 117r.

⁶⁷ Las instrucciones que envía don Bernardino de Mendoza a Carlos V el 17 de marzo de 1543 (AGS, E., leg. 66, fols. 86r-89v) resume en unas páginas toda la política que se debía seguir con la Señoría para asegurarse su fidelidad o su neutralidad a la causa imperial. El cumplimiento de sus recomendaciones, que no se hizo nunca, impediría tener que preocuparse de las presiones francesas, a la vez que es una especie de testamento diplomático de Diego Hurtado de Mendoza sobre sus esfuerzos y desvelos en su cargo.

la correspondencia de don Diego durante los años 1543 y 1544, además de los intentos de Fernando para hacerse con la plaza de Marán y la mala calidad de sus delegados en estas partes del Imperio. Sin embargo, no da ninguna noticia de la evolución de los movimientos de Barbarroja en el litoral. La misión del Embajador se concentra en mantener el dominio español en Italia en un momento en el que la cercanía de la flota enemiga mueve las voluntades de las personas contrarias al Imperio en sus aspiraciones de libertad⁶⁸.

El balance de la segunda navegación otomana por Italia durante el reinado del Emperador no es realizado por el emisario en Venecia, aunque su juicio, como el de sus contemporáneos, debería ser bastante negativo. Francia no ha conseguido ninguno de los objetivos propuestos cuando declara la guerra. Aunque ha logrado derrotar al marqués del Vasto, derrota que le supondrá caer en desgracia, tema sobre el que Hurtado de Mendoza se muestra cauto y discreto, no aumenta sus posesiones en el Norte de Italia ni alcanza el control de Milán. Barbarroja regresa a Estambul, después de realizar una navegación dedicada al corso para surtir su escuadra de remeros y las almonedas del turco de nuevos cautivos, descontento de la colaboración francesa en la guerra que mantiene Solimán el Magnífico con los Austrias. Francia ha vuelto a engañar al Sultán y a su almirante en jefe con sus sueños de una victoria sencilla sobre un Carlos V que tiene que combatir en demasiados frentes al mismo tiempo. La crisis económica que afecta a todos los contendientes les aboca a una paz general para poder dedicarse a solventar otros problemas más inminentes. La que firman Carlos V y Francisco I en el verano de 1544 en Crespy es una buena demostración de que el momento de peligro y tensión que le ha tocado vivir a Diego Hurtado de Mendoza a tocado a su fin, que concluirá cuando también finalicen las hostilidades con la Sublime Puerta.

La segunda alianza de Francisco I con Solimán, así como la conquista definitiva de la ciudad de Buda en Hungría, convence a los imperiales, en especial a Fernando, de la necesidad de firmar una tregua con la Sublime Puerta, evidente después de alcanzar la paz con Francia. Las cartas de 1543 y 1544 están llenas de avisos contradictorios y de noticias que muestran el cambio del ambiente europeo en estas fechas. Junto a las referencias de sediciones, espías⁶⁹ y conjuras, aparecen comentarios sobre una

⁶⁸ Hurtado de Mendoza logra capturar la correspondencia del embajador de Francia en Venecia a finales de 1543, de donde extrae la siguiente noticia: «scriue polin a este embaxador que el desígnio del armada sera, metiendo gente dentro, yr al Reyno de napoles porque a su juyzio dize que lo allaran mal proveydo y la gente descontenta y que es certificado desto de persona de gran autoridad en el Reyno», AGS, E., leg. 67, 18 de diciembre de 1543, fol. 153v. De sus espías logra conocer una conjura semejante en el castillo de Palermo: «El soldado que ha de entregar el castillo de palermo se llama Miguel de Pritiers y es casado en el castillo y el que trae el tratado se llama Antonio y dize que ha de yr a bivir con el castellano de palermo para hallarse en el efecto», AGE, E., leg. 67, 21 de diciembre de 1543, fol. 156r.

⁶⁹ «El embaxador ha scripto al Rey que ha inbiado a la dieta ciertos dialogos por un flamenco de aquellos que fueron maltratados en gante del emperador y muy conoçido en su corte, principalmente en casa de monseñor de granvela y que se tratan pocas cosas de que el dicho flamenco no de auizo a los embaxadores del Rey porque tiene buena voluntad de vengarse de la injusticia hecha a su linaje y promete

hipotética pacificación de Europa y el Mediterráneo⁷⁰. Noticias sobre las justificaciones de Francisco I al Emperador por haber acogido a la flota otomana en sus puertos, reconociendo que ha puesto en peligro la seguridad de la Cristiandad, la crisis económica y cerealística de Turquía en 1544, y el cansancio de los contendientes, razones que van abriendo paso al establecimiento de una paz general. Hurtado de Mendoza la justifica por varias razones. En primer lugar, por los escasos resultados que ha obtenido el sultán al enviar su flota al ayudar a Francia, que supone que Barbarroja vuelva a ser cuestionado dentro del *divan* por las agrarias razones que expone a su vuelta a la Sublime Puerta. En segundo, por la situación interior del Imperio Otomano:

Quanto a lo que dize de la tregua, siempre por lo que yo he sentido, que se mostrasse o se offreciesse que yria persona de parte de v. mt. a tratarla o a confirmarla pareçe que holgaria el Turco de hazella y mas ahora que esta en diferencias con su hijo y que la paz con francia es hecha, y que franceses o no la querian o no lo osarian estoruar por que si lo hiziesen se hauria de saber por el poco secreto que ay en los turcos. En esta señoría la desseen los imperiales, que son pocos, y los que tratan en poniente, y los demas todos no solo no la dessean, pero procurarian destoruarla, y deuese de temer según son muchos que la misma señoría no lo haga por las deliberaciones van por los mas votos, y el papa seria lo mismo según lo que auise que hauia embiado dezyr a esta señoría, de manera que se podria el que la negoçiasse guardar de todos⁷¹.

La tregua significa conjurar varias de las amenazas que penden sobre el Imperio. Además de impedir un nuevo ataque a Viena, según le informan los espías de Ragusa y Estambul, supone conjurar la mala disposición de los enemigos y rivales en Italia, a la vez que paralizar una hipotética conjura de los príncipes vasallos en el Norte de

al Rey que no haura hombre en la dieta que penetre mas en el secreto de sus enemigos que este», AGS, E., leg. 67, 22 de enero de 1544, fol. 164r.

⁷⁰ «Dize que al tomar liçençia de los baxaes del consejo del turco dixo a Soliman baxa, que es el presidente, que esperaua en dios de ver una paz universal a lo menos por ocho o diez años para que todos se pudiessen tratar y comunicar, y que el Soliman baxa le llego mas cerca de si, en presençia de Janus bey, y le dio a entender que quando aquello se propusiesse el turco holgaria de escuchallo y que se podria tratar por medio del serenísimo rey de portugal. Y le pregunto si vra. mt. embiaría persona en caso que se entendiessen en la platica y la querría venir en que la tregua se entendiessse por las cosas de ungría. El mezquita le respondió que aquellas eran grçandes preguntas para el y gran negoçio y que daría parte dello al Rey, y quanto a lo de ungría que no sabia la voluntad de vra. mt., y auqnto al embiar persona que era cierto que v. mt. si huuiessse de abraçar esta pltica holgaria que fuesse sin que se mostrasse persona en su nombre. Respondio Soliman baxa que el cavallero de la Cruz Roxa que esta en Ragusa hauia dicho a Janus bey que en caso que se viniessse a esta platica trabajaria como en ella entreuniessse persona en nombre de v. mt., dandole saluoconduto. Y Janus bey le dixo que assi era verdad, y que en esto entro Rustam baxa, yerno del Turco, y, entendida la platica, dixo que tambien seria menester que el Rey de Francia entrasse en esta tregua, y todos tres le dixerón que el podia ser el que la manejasse. Y el les respondió que hablaria con el Rey su amo, pero que era necessario que ni franceses nio venecianos entendiessen este negoçio hasta despues de concluydo por que todo lo storuarían», AGS, E., leg. 67, 13 de julio de 1544, fols. 210v-211r.

⁷¹ AGS, E., leg. 67, 8 de enero de 1545, fol. 242r.

África. Túnez y La Goleta, según las cartas que llegan a la Corte desde Venecia, son los territorios más amenazados por las apetencias de los otomanos, movidos por el ánimo de Barbarroja de volver a llevar la guerra al Magreb y las peticiones de ayuda de los tunecinos⁷². Los movimientos de los imperiales se ven facilitados por los malos oficios del nuevo embajador francés en Estambul, Aramon⁷³, que no entrega las dádivas habituales a los grandes personajes de la Sublime Puerta, y por los bandos y las disensiones del *divan*⁷⁴, que culminan en el asesinato de Solimán pachá en estos meses⁷⁵. Las últimas cartas de Diego Hurtado de Mendoza, escritas ya desde Trento, nos informan de los intentos de asesinato de los embajadores de Fernando para intentar impedir la firma del acuerdo entre los imperiales y la Sublime Puerta⁷⁶. La correspondencia se cierra en los meses anteriores a la tregua entre Fernando y Solimán, a la que se acogería Carlos V, no describiéndonos el final de este proceso al que tanto contribuyó a solventar por estar inmerso en otros problemas.

La consecución de la paz en Europa era más sencilla que acabar con las hostilidades en el Mediterráneo que supuestamente controla Carlos V. Hurtado de Mendoza en su correspondencia se ha preocupado de los grandes movimientos de las armadas de Solimán el Magnífico, así como de las disensiones en Hungría y los progresos de los jenizaros por dominar de una manera clara el curso del Danubio, pero ha dejado de lado la evolución concreta del lado occidental del mar. El fracaso de Carlos V en Argel y el auge del corso que nace de la mano de Hayreddin Barbarroja conlleva que el mar que Carlos lega a su hijo Felipe II sea completamente diferente al que recibió

⁷² «Que era llegado un embajador del Rey de Tunez con dos galeotas de barbarosa y hauiá presentado un libro del alcoran al Turco y demandaua armada para socorrerse este verano», AGS, E., leg. 67, 11 de diciembre de 1544, fol. 233r.

⁷³ Hurtado de Mendoza se muestra muy crítico con la figura del nuevo embajador francés en Constantinopla, juicio que no resulta demasiado acertado realizando una visión global de su estancia en la Sublime Puerta. Este hombre nos ha legado uno de los mejores relatos sobre la vida estambuliota en la época de Solimán. CHESNEAU, J., *Le voyage de Monsieur d'Aramon, ambassadeur pour le Roy en Levant*, Paris, 1887.

⁷⁴ «Este Rustan baxa es uno de los que el Rey de francia tiene pagados, según franceses publican. Verdad es que barbarosa es agota enemigo de franceses y el Rustan se tiene como hijo de barbarosa. Podria ser que el estar Rustan en tan buen lugar y siendo Barbarosa tan amigo suyo hizieses venir el armada a Tunez», AGS, E., leg. 67, 17 de enero de 1545, fol. 239r.

⁷⁵ «Dize que la causa por que el Turco priuo del officio a Soliman baxa y le quito la hazienda fue porque quando el Turco este inuierno fue a caça anatolia, le mando que fuesse a estar con mustafa, hijo del turco, y la muger del turco embiaua con el un judio para que diesse yeruas al mustafa que venia deliberadamente a hazer reverencia al turco, y que Soliman aviso desto a mustafa, el qual se torno tres jornadas atrás de donde hauiá partido y prendio al judio y le hizo confessar lo que passaua, y que imbio a quexar al turco, y el turco nego que no sabia tal y luego, dende pocos dias, la muger del turco procuro que Soliman fuesse preso y deshecho», AGS, E., leg. 67, Trento, 17 de abril de 1545, fol. 263r.

⁷⁶ «Que el adorno, embaxador del serenissimo Rey de Romanos, llego en Adrianopoli ultimo de hebrero y que el le hablo, y en el camino al passar de un puente le saltaron un criado y un secretario y que el criado renego de miedo, y al secretario han tullido a tormentos por entender la comission de adorno, pero no sabia nada... [a Adorno] el embaxador de francia le hizo dar yeruas porque no concluyesse la tregua», AGS, E., leg. 67, Trento, 16 de abril de 1545, fols. 258r. y 258v.

en los primeros años de su reinado. La tregua con el Imperio Otomano, que luego se convertiría en paz, competía a los Estados, pero en ningún caso afectaba a los navegantes con patente, según la interpretación que realizan los turcos de los acuerdos firmados, como se pondrá de manifiesto en los sucesos de la ciudad de Africa (Mahdía). Desde Venecia este problema resulta de menor importancia ya que el horizonte marítimo que se otea desde la plaza de San Marcos es sólo en las aguas de Poniente y las tierras de las costas dálmatas, además de que ser una cuestión que afecta exclusivamente a los intereses españoles. El corso uscoque era su competencia exclusiva, desentendiéndose de los efectos de los ataques que tienen su lugar de origen en el Magreb, zona que afecta a la Península Ibérica y a la mayor parte de las posesiones imperiales en Italia. Como ocurrirá en Lepanto, medio siglo más tarde, los monarcas y los sultanes dirimen el dominio general del mar, pero no solventan la cuestión del corso, siendo estas décadas uno de sus momentos más gloriosos y fructíferos de su existencia.

Diego Hurtado de Mendoza desarrolló su labor en un momento en que el Imperio de Carlos V estuvo sometido a una de sus mayores amenazas. La unión de los príncipes cristianos para intentar parar a los otomanos en el Mediterráneo se había saldado con una gran derrota. Venecia se encontraba en el medio de dos potencias que pretendían lograr su ayuda para solventar los problemas de hegemonía en Europa y en el mar. Diego Hurtado de Mendoza se dio cuenta de que todos los actores de esta lucha se necesitaban unos a otros para poder hacer daño al adversario. Solimán cede una tregua a Fernando cuando conoce que Carlos V y Francisco I han firmado la paz, al ser consciente de que él solo no puede oponerse a los dos miembros de la casa de Austria. Francia reclama sus derechos sobre Milán cuando tiene la seguridad de que Barbarroja viene al Occidente con la flota del sultán. Carlos V no quiere aventurarse en nuevas empresas marítimas en Levante sin el concurso de la flota de galeras venecianas que, aunque falta de soldados y remeros, supone contar con una fuerza de ataque considerable. De otra parte, Venecia es la «cenicienta» con la que todos se quieren desposar para hacer más fuertes sus pretensiones de dominio en Italia. La República seguirá manteniendo su independencia con respecto a los dos grandes príncipes cristianos que luchan por su control, a la vez que se convierte en el centro de un complicado mundo de intrigas de Levante y Poniente que tienen que dominar los embajadores imperiales para tomar el pulso a la situación de esta parte de Europa. La gestión del Embajador imperial fue crucial para intentar parar todos estos movimientos y conjuras que se preparaban en la República, mostrándonos en su correspondencia el complejo entramado político al que tuvo que hacer frente el Emperador en la década de 1540. Lo que no pudo impedir es que el Imperio Otomano se convirtiera en la potencia hegemónica en el Mediterráneo gracias a las acciones de Barbarroja y la escuela de corsarios que forma bajo su mando, que luego se convertirían en marinos profesionales en las armadas de Solimán el Magnífico. Esta cuestión ha quedado silenciada con demasiada frecuencia en la historiografía carolina como consecuencia de la mayor importancia que se ha dado

a la lucha con Francia y contra los protestantes alemanes, aunque no es exagerado afirmar que fue uno de los resultados más negativos de todo su reinado. Aunque no se producen pérdidas territoriales significativas, el control del Mediterráneo queda en manos turcas. No deja de ser un contrasentido para el César, que se quiere presentar ante el resto de Europa como el defensor de la Iglesia y el Cruzado de la Cristiandad, que se retire a Yuste habiendo perdido el control del mar que separa a los dos credos religiosos del Viejo Mundo.